

CAPITULO XLIX.

SUMARIO.

Por qué no escribimos un capítulo aparte acerca de la ilicitud é immoralidad del Espiritismo.—Conclusion de la obra.—Nuestros deseos.—Protestas del autor.

Era la oportunidad, despues de todo lo hasta aquí escrito, de poner un capítulo aparte en que nos ocupáramos en demostrar lo inmoral é ilícito que es á los católicos y á los que no lo son, consagrarse á las prácticas del espiritismo. Pero como su ilicitud é immoralidad aparecen de su misma historia; y por otra parte en el curso de nuestra polémica hemos hecho patentes una

y otra, sin proponérselo directamente, ya por medio de nuestras pobres reflexiones, ya por medio de las de escritores de gran peso, ya por medio de resoluciones autorizadas de los gefes de la Iglesia católica que hemos copiado ó á que nos hemos referido, nos parece inútil y superflua semejante tarea.

Si el árbol se conoce por los frutos, ninguno hay ciertamente en el mundo que con mayor diligencia deba ser arrancado de raiz. La historia de los hechos espiritísticos, en sus relaciones con el hombre, nos ha puesto en claro la corrupcion que inculca en su entendimiento y en su corazon, pervirtiendo sus ideas y haciendo que degeneren sus sentimientos. La locura, el suicidio y la irreligion aparecen ser el triple término á donde son conducidos los que por medio de las prácticas de la nigromancia tienen la gran desdicha de ponerse en relaciones con el demonio. Doctrina que tan espantosos efectos produce no puede, aunque lo prediquen sus sectarios, reputarse nunca lícita y moral. Con poco que se reflexione, la inteligencia ménos perspicaz no podrá ser seducida ni engañada por el pálido destello de verdad con que se pretende encubrir hondos y lóbregos abismos de error.

Esta, pues, será nuestra última palabra acerca del espiritismo.

Con ella y con la ayuda de Dios, hemos tocado el fin de nuestro trabajo, Dios que nos ha ayudado quiera hacerlo fructuoso á nuestros semejantes á quienes amamos. Un poco de bien que hayamos contribuido á que se haga, es la única recompensa que ambicionamos.

Solamente nos faltan dos cosas: una que debemos á nuestra Madre la Iglesia Católica, y otra que debemos á nuestros hermanos desgraciados que hemos venido combatiendo.

Como al encargarnos de las varias cuestiones que hemos discutido en estos estudios, hemos tenido necesidad de ocuparnos en algunos puntos de religion, de dogma y de moral, es posible que hayamos incurrido en alguna equivocacion, y dicho algo que no vaya conforme con la Religion Católica en cuyo seno nacimos, vivimos y queremos morir, con el dogma católico, único razonable al cual hemos tenido, tenemos y deseamos tener siempre encadenada nuestra inteligencia, ó con la moral católica, la sola que, practicada, puede obrar la regeneracion interior del hombre, y perfeccionando á éste por grados, restituirle la semejanza de aquel que le crió á su imágen. Si

tal ha sucedido, si tal hemos dicho, protestamos ante Dios y ante la Iglesia nuestra Madre, que ni nuestro error ni nuestras palabras han sido intencionales en el sentido de querer persuadir, creer y obrar otra cosa que lo que la Iglesia católica quiere que se persuada, crea y obre. Sujetamos, pues, todo lo que hemos escrito al infalible juicio de la misma Iglesia y de su cabeza el Soberano Pontífice, así como también al discreto, sapientísimo y autorizado del Pastor que inmediatamente nos rige.

En cuanto á nuestros desgraciados hermanos á quienes combatimos, les pedimos pordon de toda palabra que, en el calor inevitable de la discusion y en el entusiasmo por la defensa de la verdad, se nos haya podido escapar, injuriosa á sus personas, para nosotros inviolables y sagradas. Les protestamos igualmente que al combatirlos no nos hemos inspirado en ningún dañado sentimiento de odio y de malevolencia, y que como católicos y como hombres, los amamos con cristiana caridad; que somos enemigos irreconciliables de sus doctrinas; pero que respecto de sus personas, somos los amigos más sinceros. Pedimos á Dios, con todas las veras de nuestro corazon, que les mande sus luces para que puedan ver la monstruosidad de sus errores, en:

tren por las únicas sendas rectas porque se camina del destierro á la patria, y nos veamos en ésta algun dia coronados con la misma aureola de gloria.

FIN.

SUPLEMENTO.

Ofrecimos por via de suplemento publicar concluida la obra, todas las disposiciones eclesiásticas relativas á la nigromancia moderna encubierta, ora en el magnetismo, ora en el somnambulismo, ora en el espiritismo, triple máscara con que acostumbra cubrirse el deforme rostro. Vamos á cumplir en parte nuestra promesa. Debíamos comenzar por la Bula *Caeli et terrae Creator* de Su Santidad el Sr. Sixto V, dada á conocer al orbe católico á mediados del siglo XVI; pero siendo grande su extension y refiriéndose á una época anterior á la aparicion ó resurrección

LA NIGROMANCIA, TOMO II.—32